





NO PARECE PALABRA DE DIOS



Leoncio Riol Fernández

NO PARECE PALABRA DE DIOS



Primera edición: mayo de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Leoncio Riol Fernández

ISBN: 979-13-88195-68-6

ISBN digital: 979-13-88195-69-3

Depósito legal: M-13266-2026

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España





No hay verdades inamovibles... Es más importante no dejar de hacerse preguntas y no abandonar nunca la bendita curiosidad.

ALBERT EINSTEIN



Con mi agradecimiento a los PP. Agustinos  
que, sin aprisionar mi mente en dogmas,  
alentaron y crearon en mí un espíritu  
analítico y crítico, capaz de cuestionar  
incluso sus propias enseñanzas



# Índice

PALABRAS INICIALES .....	15
NOTA INTRODUCTORIA AL PENTATEUCO.....	19
Génesis .....	21
Éxodo.....	42
Levítico .....	62
Números.....	72
Deuteronomio .....	85
NUEVO TESTAMENTO.....	99
EVANGELIOS.....	125
De la Anunciación al Desierto .....	131
Del Desierto a la Pascua .....	142
De Pascua a la Ascensión.....	161
HECHOS DE LOS APÓSTOLES .....	179
ÚLTIMAS PALABRAS .....	189
FECHAS ORIENTATIVAS .....	193



## PALABRAS INICIALES

Este es un libro de preguntas que, tal vez, ayuden al lector a encontrar alguna respuesta o, al menos, a formular las suyas propias. Aproximadamente el treinta por ciento son citas del Pentateuco o del Nuevo Testamento — con exclusión del Apocalipsis, cuya autoría juanina la Lingüística descarta y cuya canonicidad fue rechazada durante siglos por la mayoría de las comunidades cristianas. Las citas del Pentateuco proceden de la versión Nacar-Colunga editada por la B.A.C. en 1967; las del Nuevo Testamento, de la edición de la Conferencia Episcopal Española de 2008. Las escasas referencias al Corán están tomadas de *El Sagrado Corán* editado por la Comunidad Musulmana Ahmadía Internacional. El setenta por ciento restante son comentarios y preguntas que le surgen al autor al leer esos textos sin sujeción a dogmas, con la misma actitud con que leería cualquier otro tratado de ética. Preguntas nacidas unas veces del asombro, otras de la incredulidad, porque las ciencias actuales dicen una verdad diferente.

Las tres religiones con base mosaica supusieron en época medieval una rémora para el progreso científico. Cabe preguntarse si no están ralentizando ahora la evolución moral y espiritual de la humanidad, ancladas a textos que siguen considerando Palabra de Dios pese a haber sido manoseados y alterados durante siglos. Hemos progresado en las ciencias que tienen que ver con los aspectos físicos y biológicos. Pero seguimos varados en cuanto a la evolución del espíritu: seguimos teniendo guerras, matando a nuestros semejantes, codiciando sus bienes, envueltos en envidias y rencores que ninguna revelación divina ha logrado desterrar.

La pregunta que recorre este libro es antigua y sencilla: *cui prodest*, ¿a quién beneficia? ¿Puede seguir considerándose Palabra de Dios un conjunto de textos que no sabemos quién escribió, ni cuándo, ni dónde, ni siquiera en qué idioma original en su mayor parte? ¿Por qué la Iglesia castigaba con la muerte en el siglo XVI a quien tuviera una Biblia sin licencia eclesiástica? ¿Por qué la Palabra de Dios cuenta sesenta y seis libros para los protestantes, setenta y tres para los católicos y ochenta y uno para la Iglesia ortodoxa de Etiopía? ¿Por qué fueron declarados apócrifos —es decir, secretos— todos los evangelios que presentaban a Jesús como un hombre, casado y con hermanos, tan hijo de Dios como cualquiera de nosotros? ¿Por qué Jesús de Nazaret nunca fue Dios para judíos ni para musulmanes, ni lo había sido para los propios cristianos hasta el año 325 en el Concilio de Nicea, cuando el emperador Constantino necesitaba un dios único para unificar su vasto imperio bajo una sola religión? Con permiso del lector responderé a esa pregunta con otra: *cui prodest*.

Los textos hallados en Qumrán en 1946 —escritos mil años antes que los manuscritos más antiguos que hasta entonces poseíamos— contienen variantes que contradicen versiones actuales de la Palabra de Dios. En más de setenta años solo se ha publicado aproximadamente un diez por ciento de ese material: aquello que no amenaza seriamente a ninguna de las tres religiones involucradas en su custodia. Los investigadores independientes han sido sistemáticamente excluidos. Un texto que teme el escrutinio filológico no inspira confianza sobre su infalibilidad. Conviene añadir, además, que ninguna creación literaria ha sufrido tantas intervenciones posteriores como la Biblia. Copistas, traductores, correctores, exégetas y dirigentes políticos y religiosos han dejado su huella en el texto a lo largo de los siglos. La Biblia de Enrique VIII, publicada en 1539 con el título *Verbum Dei* en su portada, es solo el ejemplo más llamativo: el rey hizo suprimir pasajes inconvenientes para sus intereses y modificar el sentido de otros.

El Canon del Nuevo Testamento, fijado en el Concilio de Roma del año 382, eligió cuatro evangelios de entre más de cincuenta conocidos, descartando sistemáticamente aquellos en que Jesús aparecía como un ser humano. ¿Predominó en esa elección el criterio espiritual o el interés de preservar decisiones institucionales ya tomadas? Nos quedamos así con cuatro narradores que escriben medio siglo después de los hechos, frente al retrato que el historiador Flavio Josefo —que no era cristiano y no tenía interés en favorecer ninguna versión— trazó de Jesús como un hombre sabio capaz de atraer tanto a judíos como a gentiles. Fue Pablo de Tarso, que no conoció a Jesús pero conocía las religiones del momento y sabía vender sus ideas, quien construyó el edificio teológico sobre el que después levantarían sus evangelios los cuatro autores canónicos. La psicología nos recuerda que el éxito de una historia no depende de que sea innegable, sino de que acierte con lo que la gente quiere creer. Y a la mente humana siempre le han fascinado los mitos que nacen, crecen y se resisten a morir.

Todo esto no va contra nadie. No va contra el creyente que busca a Dios con honestidad, que es la inmensa mayoría. Va contra los textos que se utilizan para justificar la violencia, la desigualdad y la clausura del pensamiento. Porque creer en Dios no es lo mismo que creer en lo que los hombres dicen de Dios. Tal vez preguntándonos a nosotros mismos, sin intermediarios con intereses políticos o económicos de por medio, podamos vislumbrar algún destello de la divinidad. Ya lo decía Agustín de Hipona en el siglo IV: *«No salgas fuera, vuelve a ti mismo: en el interior del hombre habita la verdad.»* También podemos tomar en cuenta lo apostillado por Blaise Pascal en sus *Pensamientos*: *«Los hombres nunca hacen el mal tan completamente y con tanta alegría como cuando lo hacen por convicción religiosa.»*

No estamos ante un libro científico, de investigación lingüística, o ante una recopilación de conocimientos. Es un libro con una pretensión humilde: añadir un granito de arena para que sociedades futuras se planteen una espiritualidad superior, no contami-

nada por dogmas ni por dioses contruidos a imagen y semejanza de quienes los escribieron; una espiritualidad apta para el Hombre Nuevo, el homo novus que terminará por imponerse al homo sapiens que no siempre actúa con sabiduría. Quizá tiene una segunda pretensión: que el lector se decida a formular sus propias preguntas al leer los versículos citados. Las respuestas, si llegan, serán más suyas que de ningún rabino, cardenal o ayatolá.

## NOTA INTRODUCTORIA

### AL PENTATEUCO

Los cinco primeros libros de la Biblia — Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio — fueron atribuidos por la tradición a Moisés, un personaje del que no existe ninguna evidencia histórica o arqueológica fuera de los propios textos que se le atribuyen. La filología y la arqueología modernas coinciden en que el Pentateuco procede de al menos cuatro fuentes diferentes, redactadas entre los siglos VII y V antes de nuestra era y refundidas por razones políticas en tiempos de Esdras, tras la restauración del Estado Judío. Julius Wellhausen ya había establecido en el siglo XIX la teoría de las cuatro fuentes: «*El Pentateuco no es la fuente de la historia de Israel: es el resultado de ella.*» Esdras necesitaba integrar tradiciones de cuatro sectores distintos del judaísmo sin que ninguno se sintiera excluido. El resultado fue un texto contradictorio, reiterativo y en ocasiones abiertamente incoherente: dos relatos de la creación, dos versiones del Diluvio, dos tablas de los Diez Mandamientos. El Pentateuco es hijo de su tiempo como más tarde lo serán el Nuevo Testamento, el Corán, el Libro de los Mormones y tantos Libros Santos aparecidos antes y después. Todos ellos contienen verdades de su tiempo, muchas de las cuales han dejado de serlo. Las tres religiones mosaicas construidas sobre el Pentateuco deberían aceptar sin demora lo que las Ciencias vienen imponiendo. Pío XII reconoció en 1943, en la encíclica *Divino Afflante Spiritu*, que el Pentateuco era un conglomerado de fábulas

y tradiciones de distintas fuentes. Lo que no reconoció es que eso lo descalifica como Palabra de Dios. El Vaticano II repitió veinte años más tarde la misma habilidad dialéctica.

Lo que encontraremos en estas páginas no es un texto dictado por ninguna divinidad. Es la obra de varios escribas pertenecientes en su mayoría a la tribu sacerdotal de Leví, profundamente interesados en legitimar su posición de privilegio, justificar conquistas territoriales y mantener bajo control a un pueblo remiso al mono-teísmo que los dirigentes querían imponerle. Leer el Pentateuco sabiendo esto no es una blasfemia. Es el mínimo de honestidad intelectual que cualquier texto merece. Nos han hablado del ‘eslabón perdido’ en la evolución humana. Yo creo que hay multitud de ejemplares a disposición de quien quiera encontrarlos en todos los Ministerios, en sedes episcopales, y entre los múltiples escribas del Pentateuco.

## GÉNESIS

El Génesis no es el único relato de la creación que produjo la antigüedad. Los sumerios narraban la creación del mundo por el dios Marduk también en siete días, con separación de aguas, luminarias para el día y la noche, y descanso en el séptimo. El Libro de los Muertos egipcio describe un juicio final, la inmortalidad del alma y un dios que murió y resucitó mucho antes de que ningún escriba bíblico tomara la pluma. El hagiógrafo del Génesis conocía esas tradiciones — o conocía a quienes las conocían — y las reelaboró para dar a su pueblo un relato de orígenes que compitiera con los de las culturas dominantes.

Lo que no conocía, porque nadie podía conocerlo, era la cosmología, la biología ni la geología que las ciencias han ido revelando desde entonces. Esa ignorancia no es un reproche: es simplemente un dato. El reproche viene cuando se insiste en presentar como verdad revelada e inmutable lo que fue, en el mejor de los casos, la mejor explicación disponible en el siglo VI antes de nuestra era. Con esa advertencia en mente, leamos el Génesis.

*«Al principio creó Dios el cielo y la tierra.» (Gén 1:1) «Padre nuestro que estás en los cielos.» (Mt 6:9)*

La palabra usada, *Elohim*, es el plural de *Eloah*. Los especialistas en hebreo antiguo llevan siglos señalando que ese plural no es un arcaísmo honorífico, sino el rastro de una cultura politeísta que los escribas del Pentateuco trataron de reconducir hacia un dios único sin borrar del todo sus huellas. ¿Lo creó un solo dios o lo crearon varios? ¿Dónde estaba ese dios antes de que existiera el cielo que lo alberga? ¿Creó el universo de la nada o partió de una *tierra confusa y vacía* que ya existía, con sus aguas y el espíritu de Dios cerniéndose sobre ellas?

Las ciencias astrofísicas describen un cosmos de una complejidad que ningún escriba del siglo VI antes de nuestra era podía imaginar: miles de millones de galaxias, cada una con miles de

millones de estrellas, muchas de ellas con sus propios sistemas planetarios. Estrellas de neutrones que aniquilan sistemas solares en un parpadeo, agujeros negros, colisiones entre mundos. El universo que conocemos no cabe en ese primer *cielo y tierra* del Génesis. Los egipcios ya habían identificado cinco planetas diez siglos antes de que se escribiera este versículo. ¿Yahvé el Omnisciente ni siquiera conocía que, además de la tierra presuntamente creada por Él, en el sistema solar estaban también esas otras cinco tierras ya conocidas por los hombres? Aceptar que el dios creador del Génesis creó todo eso sin mencionarlo no es fe: es cortesía hacia el texto.

\*\*\*

*«Dijo Dios: Haya luz y hubo luz... y hubo tarde y mañana, día primero.» (Gén 1:3/5)*

¿Qué cuerpo emitía esa luz si el sol no fue creado hasta el cuarto día? ¿Cómo se sucedían tardes y mañanas sin que la tierra girara en torno a ningún astro? El escriba estaba tan ocupado en armonizar distintos mitos de la creación —sumerios, babilónicos, egipcios— que no advirtió la contradicción. No es una crítica menor: es el primer versículo del primer libro, y la Inspiración Divina ya ha perdido el hilo. Yahvé creó la luz el primer día y el sol el cuarto. Cualquier corrector de estilo habitual lo habría atrapado. Yahvé el Todopoderoso parece muy poco poderoso: apenas supo crear un cosmos con una extensión de 8 segundos luz desde la Tierra al sol. ¿Quién crearía el resto del universo con inmensurables distancias de miles de millones de años luz? ¿Entenderá Yahvé el Omnisciente algún día que en este mismo segundo acaban de ser reducidos a escombros miles y miles de estrellas como el sol, satélites como la luna y planetas como la Tierra, y que, además, eso ocurre en todo el cosmos todos los segundos del día?

\*\*\*

*«E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento... segundo día.» (Gén 1:7)*

El cosmos del Génesis es un recipiente cerrado con un depósito de agua sobre la bóveda que los dioses de la lluvia liberan periódicamente. La ciencia lleva siglos explicando el ciclo del agua sin necesidad de ningún depósito celeste. Cada vez que la meteorología avanza un paso, un dios de la lluvia muere. Ceres, Tlaloc, el dios de la lluvia maya: todos fueron reemplazados por el anticiclón de las Azores. Yahvé lleva tiempo en esa misma cola. ¿Cuándo dejaremos que este dios mosaico, inventado por los escribas para utilidad propia, muera también?

\*\*\*

*«Dijo Dios luego: Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semillas y árboles frutales cada uno con su fruto... día tercero.» (Gén 1:11)*

La fotosíntesis sin sol es biológicamente imposible. Las plantas necesitan luz para existir, y el sol no aparece hasta el día siguiente. Este error no es una metáfora ni un giro poético: es una secuencia causal que la biología desmiente con precisión. Los exégetas llevan siglos intentando explicarlo. Ninguna explicación ha resultado satisfactoria, lo cual sugiere que el problema no está en la interpretación sino en el texto. ¿Qué harán con Yahvé los exégetas cristianos, judíos y musulmanes cuando la Astrobiología nos confirme que la vida llegó a la Tierra en meteoritos procedentes de no sabemos qué lejana galaxia?

\*\*\*

*«Dijo luego Dios: Haya en el firmamento de los cielos lumbreras... y luzcan en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra. cuarto día.» (Gén 1:14/19)*

¿No podría la Inspiración Divina haber recordado al hagiógrafo que eso ya lo había hecho el primer día? Tal vez el sagrado histo-

riador encontró en otras tablillas sumerias o papiros egipcios otra versión de la creación y opta por copiar de nuevo sin advertir que contradecía lo ya escrito. Más revelador aún: el Génesis llama a la luna *luminaria menor*, ignorando que la luna no produce luz propia, sino que refleja la del sol. Los egipcios lo sabían. La astronomía babilónica lo sabía. La Palabra de Dios, no. Desconocía Dios que la luna y el sol no podían crearse el mismo día ya que el sol existió millones de años antes que la luna. ¿Aceptará el Vaticano algún día que la luna no fue creada por Dios, sino por una colisión cósmica hace cuatro mil quinientos millones de años?

\*\*\*

*«Dijo luego Dios: Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra aves bajo el firmamento de los cielos ... día quinto.» «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... .. y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creo, y los creó macho y hembra día sexto.» (Gén 1:20/31) «Dios se arrepintió de haber hecho al hombre... pues me pesa haberlos hecho.» (Gén 6:6/7)*

*Nuestra imagen*: el plural vuelve a aparecer. ¿Con quién delibera Yahvé? ¿Con otros dioses, con sus ángeles — aún no creados en el texto — o con algún otro *nosotros* que el escriba no se molestó en explicar? Yahvé es un dios que cree en muchos dioses. Sin embargo, exige a sus creyentes monolatría hacia Él: *Sólo me adorarás a mí*. ¿Nos puede aclarar algún obispo en qué versículo del Pentateuco aparece alguna indicación de que Yahvé sea monoteísta? ¿Desconocía el escriba que las aves derivan de los reptiles, pero Yahvé, que todo lo sabe, se despistó y se olvidó de crear los reptiles hasta el día sexto? Un Dios Omnisciente que al sexto día declara muy buena su creación y pocas páginas después se arrepiente de haberla hecho plantea una contradicción que ninguna abrogación teológica puede suavizar: o no era omnisciente cuando la declaró buena, o no es justo cuando decide destruirla. La Biología, por su parte, lleva dos siglos documentando la evolución de las especies desde microor-

ganismos hasta primates. El homo sapiens no es una creación del sexto día: es el resultado de un proceso de millones de años en el que intervinieron el homo erectus, el homo heidelbergensis, el neanderthal y el denisovano, entre otros, algunos de cuyos genes seguimos llevando. Ninguno de ellos aparece en el Génesis.

\*\*\*

*«Tomó, pues, Yabvé Dios al hombre y lo puso en el jardín del Edén... tomó una de sus costillas... y de la costilla formó a la mujer.»  
(Gén 2:15/22)*

El Génesis contiene dos relatos de la creación que se contradicen. En el primero, Dios crea simultáneamente al hombre y a la mujer (Gén 1:27). En el segundo, crea primero al hombre, luego a los animales para hacerle compañía, y finalmente, al comprobar que ninguno es suficiente, a la mujer extraída de una costilla. Esta segunda creación de la mujer ¿no es suficiente prueba de que el Pentateuco no es obra de Moisés, sino de muchas manos diferentes? Lo más probable es que llegara a las manos de un nuevo cronista divino otra tablilla sumeria, le gustó el detalle de la costilla y ni se inmutó por recrear a la mujer. Son dos textos de dos fuentes distintas que ningún editor divino se encargó de reconciliar. El lector que los lea seguidos sin prejuicios notará inmediatamente la costura. ¿Aceptamos la precisión del arzobispo James Ussher, cuyas sesudas investigaciones de la Biblia le llevaron a concluir que Dios creó la Tierra el 22 de octubre del año 4004 a. C., a las 18:00 de la tarde? ¿Fuimos creados por un solo Dios apenas dos días después de crear a las estrellas o somos hijos de millones de estrellas supernovas que con sus explosiones hace miles de millones de años nos han regalado los átomos que conforman nuestros cuerpos?

Parece que a las religiones mosaicas les importa poco lo que digan las Ciencias ante la Palabra de Dios. Por ella sabemos que los animales (*día quinto*) preceden a la creación del hombre (*día sexto*).

El problema está en que unas líneas más tarde Moisés (único autor del Pentateuco se despista y nos asegura que Dios primero creó al hombre y después a los animales: *«Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.»* (Gén 2:19) ¿Tal vez el tercer o séptimo autor del Génesis no leyó lo que Moisés había escrito antes?

\*\*\*

*«Pues en seis días hizo Yabvé los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó en su obra y descansó.»* (Éx 31:17) *«¿No sabes tú, no has oído, que Yabvé es Dios eterno, creador de los confines de la tierra? No se fatiga ni se cansa, insondable es su inteligencia.»* (Is 40:28)

¿Por qué descansaría si no estaba cansado? ¿Querrá indicarnos el Éxodo que el Dios creador se desentiende ya de su creación? ¿Sería Isaías un profeta blasfemo, cuya Palabra de Dios contradice a la Palabra de Dios del Éxodo?

\*\*\*

*«De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.»* (Gén 2:15/17)

¿Qué dios convierte el conocimiento en pecado? La misma pregunta que inquietó a la Iglesia durante siglos, que quemó a quienes respondían con argumentos en lugar de con fe, y que hoy sigue siendo incómoda para quienes administran certezas. Hay además una contradicción inmediata: Adán y Eva comen el fruto y no mueren ese día, sino que viven siglos. La serpiente tenía razón y Dios mentía. Los exégetas han dedicado páginas incontables a explicar que esa muerte era espiritual, no física. Pero el texto dice *ciertamente morirás*, sin matices. Si la Palabra de Dios necesita tanta interpretación para no contradecirse, quizá el problema está en la palabra, no en el lector. ¿Por qué quería Dios que el hombre, a su

imagen y semejanza, no pudiera distinguir el bien del mal? ¿Sería porque el escriba entró en conocimiento del Paraíso sumerio donde también había frutos prohibidos por dioses muy anteriores a Yahvé? ¿Por qué los castiga Dios por comer, si no sabían distinguir el bien del mal hasta que comieron? ¿Por qué permite Dios que Adán viva hasta los 930 años (Génesis 5:5) cuando Adán y Eva deberían haber muerto el mismo día en que mordisquearon el fruto prohibido?

El pecado original que la Iglesia construyó sobre este episodio no existe en el Pentateuco. Fue una construcción teológica posterior, útil para justificar la necesidad de una Redención. Sin pecado original heredado, la arquitectura entera del sistema se tambalea. Pablo lo intuía; por eso insistió tanto.

\*\*\*

*«Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Dios, dijo a la mujer: ¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?... No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.» (Gén 2:1/5)*

Una serpiente que domina el lenguaje humano habita en el mismo universo literario que los animales parlantes de Esopo, anteriores a este texto. La diferencia es que Esopo no pretendía que sus fábulas fueran historia. El Génesis sí ¿Por qué este versículo lo ha usurpado la Iglesia para decirnos que el demonio ya existía en el Génesis puesto que aquí aparece disfrazado de serpiente? La Iglesia identificó a la serpiente con el diablo — un personaje que no aparece en ningún lugar del Pentateuco. Sin diablo no hay tentación en el sentido teológico pleno, sin tentación no hay pecado original, y sin pecado original la Redención pierde su razón de ser. Sobre esa cadena de interpretaciones no escritas en el texto se levantó una doctrina de veinte siglos.

\*\*\*

*«Oyeron a Yahvé Dios que se paseaba por el jardín, al fresco del día, y se escondieron... Pero llamó Yahvé Dios al hombre, diciendo: ¿Dónde estás?... ¿Es que has comido del árbol que te prohibí comer?» (Gén 3:8/11)*

Un Dios Omniscente debería encontrar el escondrijo de Adán en el paraíso. ¿Ni siquiera sabe si han comido o no del árbol prohibido? Dios toma el fresco y habla a cualquier hora con Adán y Eva, como en otras ocasiones lo hará con Moisés y multitud de personajes bíblicos. ¿Por qué Dios, fuera de la Biblia, no ha vuelto a hablar con los hombres por los siglos de los siglos hasta hoy? ¿Se puede sentir Yahvé acalorado para necesitar un paseo al *fresco del día*?

\*\*\*

*«Hízoles Yahvé Dios al hombre y a la mujer túnicas de pieles y los vistió.» (Gén 3:21)*

No debería extrañarnos que Dios haga de portero para cerrar el arca de Noé si lo vemos aquí haciendo de sastre, de matarife, de desollador y de curtidor, todo a la vez, ya que no había otros hombres sobre la tierra. ¿Qué animales habían sido más precoces para reproducirse y proporcionar las pieles? ¿O quedaron extintas las especies que facilitaron (suponemos que a regañadientes) las pieles para las túnicas de nuestros primeros padres?

\*\*\*

*«Dijo Yahvé Dios: He aquí al hombre hecho como uno de nosotros... y puso delante del jardín un querubín que blandía flamante espada.» (Gén 3:22/24)*

De nuevo el plural. De nuevo los ángeles, que no han sido creados en ningún momento del texto. El querubín con espada flamante no es una imagen revelada: es una imagen tomada de la iconografía mesopotámica, donde seres alados custodian las entradas de los templos y palacios desde mucho antes de que el Génesis fuera escrito.